

Pour et par le paysan.

La movilización agraria en la Francia de entreguerras

ÉDOUARD LYNCH

1. INTRODUCCIÓN

Si la historia política del campo francés en el siglo XX ya no es una «historia en busca de autor», como constataba hace ya más de quince años Ronald Hubscher (1995), su renovación se ha llevado a cabo principalmente a través de los extremos, ya se trate de los comunistas o los «camisas verdes», y limitándose sobre todo a la primera mitad del siglo y especialmente al período de entreguerras. Este último, caracterizado por el ascenso del fascismo y del totalitarismo, sobre el fondo de una crisis económica particularmente severa, genera en los principales países europeos nuevas formas de movilización política que afectan al campesinado al igual que a los demás grupos sociales. La atención puesta en los extremos, y sobre todo en el episodio dorgerista¹, ha sido especialmente fuerte en Francia debido al régimen de Vichy (1940-1944), que, al situar a la tierra y el campesinado

Recepción: 2009-06-30 • Revisión: 2009-08-15 • Aceptación: 2009-09-21

Édouard Lynch es «*maître de Conférences*» de *Historia Contemporánea de la Université Lumière-Lyon2* y miembro del *Laboratoire d'Études Rurales (EA 3728-Usc INRA 2024)*. Dirección para correspondencia: *Institut des Sciences de l'Homme, 16 av Berthelot, 69007 Lyon*. E-mail: Edouard.lynch@ish-lyon.cnrs.fr

* Traducido del francés por Miguel Cabo Villaverde.

1. «Dorgerista» se refiere al movimiento fundado en 1928 por Henri-Auguste D'Halluin, Henry Dorgères (1897-1985): los Comités de Defensa Campesina o Camisas Verdes, a los que más adelante se aludirá.

en el corazón de su proyecto ideológico, ha anclado al campo francés del lado del arcaísmo económico y el conservadurismo político (Faure, 1989). La historiografía ha legitimado dicha filiación, ya que R.O. Paxton, tras haber contribuido a derribar el tabú de la historia de Vichy y la colaboración (1973), ha consagrado un estudio a Dorgères incluso aunque fuese en definitiva para rechazar el calificativo de «fascista» para el movimiento de la *Défense paysanne* (Paxton, 1996).

Sin poner en cuestión su legitimidad y su pertinencia, este énfasis en los extremos ha tenido como consecuencia el descuido de otros movimientos y de otros espacios geográficos que no cayeron en el radicalismo, y ello a pesar de la obra fundamental de Pierre Barral (1968). Este comentario, válido para el conjunto de la historia política francesa de entreguerras, resulta especialmente pertinente para su componente rural: las estrechas relaciones trabadas entre el partido radical y radical-socialista con el mundo rural jamás han sido abordadas², ni en el plano local ni en el nacional, a pesar de que ocupaba una posición dominante durante dicho período. Otras formaciones, como el *Parti agraire et paysan français*, esperan todavía «su historiador». Las dos grandes centrales sindicales que dominan la III República, la conservadora Rue d'Athènes y la republicana del Boulevard St Germain, ¡tampoco han sido objeto de ningún estudio de envergadura! El propio régimen de Vichy, en su dimensión campesina, no ha suscitado investigaciones en profundidad, a excepción de los trabajos de Isabel Boussard (1980). Otra razón que explica este relativo desinterés es el hecho de que en Francia los grandes debates sobre la politización del campo se han centrado en el siglo XIX, con la precoz introducción del sufragio universal masculino y de la «República en los pueblos» (Agulhon, 1970). La cuestión de la «politización» de los campos parece pues resuelta, y el foco de atención de la política se desplaza hacia la ciudad y los movimientos de masas.

Los estudios de los que disponemos sobre este período desde los años setenta han mostrado sin embargo la diversidad de las dinámicas políticas, sobre todo a escala regional. Por ejemplo, la cuestión del «injerto» comunista en los campos franceses ha puesto de relieve la capacidad de elaborar una cultura política específica y la de inscribirse simultáneamente en una herencia política y cultural local (Cadé, 1988; Vigreux 2000; Lagrave, 2005; Boswell, 2006). Una ruptura menos sensible se dio en el caso del Partido Socialista SFIO (*Section française de l'Internationale Ouvrière*), que llevó a cabo con mayor comodidad su mutación «campesina» (Lynch, 2002). La tesis de David Bensousan (2006) ha modificado sustancialmente la visión de una dominación incontestada por parte de las elites conservadoras sobre el Oeste católico (Berger, 1975), poniendo en eviden-

2. Excepción hecha de una biografía, más descriptiva que analítica, dedicada a Henri Queuille (DE TARR, 1995).

cia las dinámicas propias del campesinado medio, en su estudio del movimiento de los *cultivateurs cultivants*³ y de la implantación dorgerista. Fuera cual fuera su posición política, el éxito y el progreso de estos movimientos pasaron por la implicación creciente del «campesinado medio» en sus cargos políticos, electorales y también militantes, con la aparición de una organización estructurada a nivel municipal y dirigida de manera exclusiva hacia el mundo rural. Así considerada, la movilización campesina de los años treinta, lejos de constituir únicamente una reacción epidérmica instrumentalizada por los dirigentes conservadores y los aprendices de dictadores, encuentra su fuente en un movimiento de socialización política muy amplio, que arranca a mediados de los años veinte, durante un período de relativa prosperidad económica. El campesinado, en lo sucesivo integrado en el campo político y partidista, participa en la puesta en cuestión del «modelo republicano»⁴ (Berstein y Rudelle, 1992), experimentando con novedosas formas de organización y movilización, antes incluso de la crisis de los años treinta.

Dentro de estos debates sobre las mutaciones políticas de las sociedades rurales del siglo XX, el estudio de la *Entente paysanne* ofrece un ángulo de tratamiento original. Activa entre 1924 y 1935, esta agrupación, que se desarrolla en el suroeste de Francia y proclama contar con centenares de miles de afiliados, ilustra a la perfección los desafíos y las tensiones que rodean a las nuevas formas de movilización política de las sociedades rurales, entre el encuadramiento tradicional y la aspiración a renovar las formas de acción política. La *Entente paysanne* es además un objeto proteiforme: ni un partido político, ni una organización profesional, ni una asociación. Y sin embargo interviene en todos estos terrenos, y sus primeros éxitos ilustran las nuevas formas de socialización de las sociedades rurales. Su fracaso y su rápido declive testimonian en cambio la ausencia de una estrategia clara, el apego a la cultura política que da forma al modelo republicano y la competencia creciente de organizaciones mejor adaptadas al agitado contexto de los años treinta.

3. La *Fédération des syndicats paysans* y *La ligue des Paysans de l'Ouest* se desarrollaron tras la primera guerra mundial bajo el impulso de párrocos «demócratas» como el padre Mancel, a través de sindicatos y cooperativas de compras. Para marcar con claridad las distancias con los grandes terratenientes intentó agrupar exclusivamente a los *cultivateurs-cultivant* (los términos de la época para identificar a los agricultores que llevaban directa y personalmente su explotación). El movimiento decayó a finales de los años veinte, eficazmente combatido por las elites católicas y aristocráticas, pero parte de sus miembros participará en el desarrollo del dorgerismo.

4. La noción de «modelo republicano» plantea la existencia de una cultura política común dominante, que asocia los valores democráticos de la Revolución Francesa y los valores liberales del régimen parlamentario y que asegura la estabilidad del régimen desde la década de 1890. Esta cultura republicana explicaría la capacidad de resistencia de la república francesa a la atracción de los modelos fascistas y totalitarios. Esta cuestión se sitúa en el núcleo de los debates sobre la existencia de un «fascismo francés» a partir de los trabajos de STERNHELL (1983), que han dado lugar a numerosas réplicas (BERSTEIN, 1984; DOBRY, 2003).

Se utilizan fuentes «nacionales», en particular los informes del Ministerio del Interior⁵, y fuentes impresas, como la prensa. Una cata en uno de los feudos del movimiento, la Charenta Inferior, ha confirmado la importancia de las fuentes departamentales y la posibilidad de una investigación en profundidad. No se trata de presentar una aproximación exhaustiva, que sigue pendiente, sobre todo a nivel local, si se pretende por ejemplo captar los vínculos políticos y sindicales en los diferentes departamentos o la sociología de los miembros o de los cuadros locales de la Entente. La opción por una visión general nos permite en cambio resituar en una perspectiva más amplia las expresiones políticas del campesinado francés (Wright, 1964). Entre Italia y España, dominadas durante el mismo período por las asociaciones agrícolas, ligas agrarias (Canal, Pécout y Ridolfi, 2004) rojas y blancas, y los países de la Europa del norte (Schumacher, 1978; Merkenich 1998), donde los partidos agrarios juegan un papel preponderante, Francia ocupa una posición intermedia: la mediación política parece limitarse a las formaciones existentes, todas ellas afectas a la República, bajo el dominio de «notables» locales. Los años de entreguerras asisten a la contestación parcial de dicho modelo, con la creación del *Parti agraire* o la estrategia «política» impulsada por la *Union nationale des syndicats agricoles* (Rue d'Athènes), en el seno del *Front paysan*, entre 1933 y 1936. Ni sindicato ni partido político, la *Entente paysanne* exploró igualmente esa vía.

2. LAS FORMAS RENOVADAS DE MOVILIZACIÓN PARTIDISTA

2.1. ¿Un nacimiento «a contracorriente»?

En la víspera de las elecciones legislativas de 1924, la situación de la agricultura francesa era próspera. A pesar de las considerables pérdidas en hombres y de la destrucción de miles de hectáreas en las tierras más fértiles del país, la producción agraria prácticamente había recuperado su nivel de preguerra, con un crecimiento superior al 2% por año (Gervais, Jollivet y Tavernier, 1977: 72). Sin provocar una «revolución territorial», la guerra fortaleció a las pequeñas y medianas explotaciones gracias a la fuerte disminución de las micro-explotaciones (inferiores a una hectárea), a causa del éxodo rural y

5. Las fuentes «nacionales» del movimiento en realidad están divididas en dos: al producirse la invasión de Francia en 1940, las autoridades alemanas se adueñaron del conjunto de los archivos del Ministerio del Interior, en particular todo aquello que se refería a la vigilancia de los movimientos políticos (archivos de la Seguridad). Depositados en Alemania, dichos archivos fueron posteriormente recuperados por los rusos que los inventariaron y reclasificaron por completo. Estos fondos, extremadamente ricos y que cubren en particular el período del Frente Popular, no fueron devueltos a Francia y puestos a disposición de los investigadores hasta principios de la primera década del siglo XXI, en el *Centre des Archives Contemporaines*, en Fontainebleau.

la modernización técnica. De forma simbólica, frente a la Alemania industrial, con frecuencia presentada antes de 1914 como un modelo económico, Francia, nación campesina, sacó adelante conjuntamente la guerra y el abastecimiento del país. Únicamente el déficit de mano de obra obligó a una política impulsora de la inmigración, en adelante fomentada por el Estado. Si Michel Augé Laribé (1923) pudo escribir que «el campesino de 1914 era un resignado y el de 1919 un descontento», lo cierto es que dicha afirmación no encontró eco en la opinión pública, donde más bien se extendió la idea de un mundo campesino enriquecido por la guerra y el alza de los precios de los productos agrícolas. De hecho, la Francia agrícola fue muy escasamente afectada por los movimientos sociales que agitaron los campos europeos (Gratton, 1971) al acabar la primera guerra mundial, reforzando así el mito de una Francia de pequeños propietarios explotadores directos.

Por consiguiente, la campaña y la victoria del cártel de izquierda en 1924, en una alianza temporal de los radical-socialistas y del partido socialista SFIO, no tuvo un componente propiamente agrícola. Las consecuencias de esta –frágil– victoria de la izquierda son sobre todo perceptibles en las ciudades, con la aparición de formaciones políticas originales, en particular las ligas, como las *Jeunesses Patriotes* (Juventudes Patriotas). En todo caso, la política laica del nuevo gobierno y las crecientes dificultades financieras provocaron una reacción cada vez más intensa de los ambientes moderados y conservadores, que se esfuerzan en fortalecer su dominio sobre su electorado (Bonnafoux, 2004), al tiempo que multiplican las formas de protesta, en particular en las zonas rurales (Bensoussan, 1998).

La *Entente paysanne* aparece en septiembre de 1925 en un congreso organizado en Cahors. Su principal dirigente, Jan Printen, utiliza un seudónimo que esconde a un ingeniero agrónomo reconvertido en periodista: Edmond Jacquet. De acuerdo con las informaciones de la prefectura, se beneficia del apoyo financiero de un rico industrial de Alto Vienne, Le Play, alcalde de Vigan y candidato (conservador) frustrado en las elecciones legislativas de 1924. Característica común a los movimientos campesinos del período, su éxito se basa en un periódico, *Le Courrier agricole et viticole*, que asegura la visibilidad de la nueva organización y su desarrollo. Para los responsables de la Administración, el movimiento se inscribe claramente en una filiación «conservadora» y reaccionaria. Es cierto que Alto Vienne era uno de los feudos del partido socialista SFIO, que había sabido conseguir desde antes de la guerra el apoyo de los electores rurales. De hecho, el centro de gravedad del movimiento, que se ha iniciado al suroeste del Macizo Central, se desplaza hacia el oeste, a los departamentos de la fachada atlántica, donde conocerá sus mayores éxitos, como en Vienne o Charenta Inferior.

Más allá de la «reacción» coyuntural ante la victoria del cártel, que moviliza a las elites conservadoras, la creación de un movimiento como el que nos ocupa se inscribe en una dinámica más general, la de un campesinado «medio» preocupado por afirmarse en el plano político y sindical: en el oeste frente al dominio de los grandes propietarios sobre el sindicalismo agrícola, los pequeños y medianos agricultores ponen en pie a partir de 1920, apoyados por el clero, una organización profesional autónoma. En Corrèze, el comunista Marius Vazeilles lanza un sindicato de campesinos trabajadores, y el socialista Sylvain Blanchet impulsa una cooperativa agrícola en Alto Vienne. La experiencia de la guerra y la mejora provisional de la situación económica favorecen esta voluntad de ruptura con el encuadramiento tradicional, en particular en las regiones de aprovechamientos indirectos. Entre los propietarios explotadores directos, tras la «prosperidad» de la inmediata posguerra los proyectos fiscales de la nueva mayoría en función de las dificultades monetarias y la perspectiva de una renegociación de los tratados comerciales en el sentido de un retorno al librecambio, son vistos como golpes a la agricultura, reactivándose así el conflicto entre ciudades y campo y proporcionando audiencia a los discursos agrarios. La misma elección del término «campesina» por la Entente y por otros movimientos agrarios no es casual: el término «agricultor», preferido por las asociaciones profesionales desde finales de los años setenta del siglo XIX como símbolo de «modernidad», retrocede después de 1918 en beneficio del término «campesino» (Barral, 1966), que remite a un modelo ideológico, político y social mucho más estructurado.

2.2. UN MOVIMIENTO PROTEIFORME

Si bien coincide con la emergencia de las primeras ligas urbanas, antiparlamentarias, la Entente encaja más bien en la citada filiación, con la voluntad de presentarse como la portavoz de un campesinado largo tiempo sojuzgado:

Los cultivadores, con demasiada frecuencia engañados a lo largo de su largo calvario, sólo esperan la liberación definitiva de ellos mismos. La emancipación de los campesinos se hará por y para los campesinos, al margen de todo compromiso ajeno, por encima de los partidos y de cualquier otra consideración (Printen, 1926: 5).

De manera explícita, los dirigentes erigen como modelo la *Confédération Générale du Travail* (CGT), cuyo «método ha tenido gran éxito» (Printen, 1926: 7). De hecho, la Entente afirma a la vez su dimensión sindical, marcando distancias con las organizaciones profesionales existentes: «La *Entente paysanne* no es pues un sindicato agrícola en el sentido actual de esta etiqueta. La *Entente paysanne* aplica, de hecho, en provecho exclusivo de

los cultivadores, la pura doctrina sindical». Ello pasa en particular por la defensa de los intereses «sociales» del campesinado, es decir, «la importancia de su corporación y su lugar en la sociedad» (Printen, 1926: 8).

Principal vector de esta emancipación de la tutela de las organizaciones sindicales, «Estados mayores tan serviles como sin tropa», la movilización de «los propios campesinos» en el seno de las estructuras del movimiento sería el único medio para hacer oír la voz de un campesinado emancipado. Rechazando, al menos sobre el papel, el encuadramiento de los notables conservadores o republicanos, la *Entente* se desarrolla en secciones municipales agrupadas por departamentos. La adhesión se dirige prioritariamente a los hombres, pero la agrupación se concibe también en términos de familias, ya que las mujeres tienen su lugar en la organización, aunque bajo una forma más bien «decorativa» en el movimiento de las juventudes campesinas. Ahí está la instauración de las «*bergères*» (pastoras), papel reservado a las jóvenes antes de su matrimonio. Los estatutos preveían igualmente la presencia de una «madre», representante de las mujeres de la sección. Poner de relieve el modelo familiar permitía desde luego incrementar las cifras de miembros, pero se inspiraba igualmente en principios compartidos por conservadores y católicos, para quienes la mujer rural está en el núcleo de la política de renovación moral y material. Se trata en todo caso de una práctica poco extendida en los ambientes agrícolas de entreguerras, en los que se asiste por el contrario al protagonismo de la dimensión profesional y a la desaparición de las mujeres del espacio público. Sin embargo esta situación «atípica» se explica por las características de un movimiento que busca definirse entre partido, sindicato o grupo de presión.

Preocupados por promover a los «verdaderos campesinos», los estatutos preveían la designación de los responsables según un procedimiento democrático, ya que las secciones municipales son administradas por una directiva elegida y las juventudes agrícolas son dirigidas por un «jefe» elegido por los afiliados en el municipio. En el nivel superior, los consejos regionales emanan de las secciones y constituyen el Consejo Supremo o superior de la *Entente*⁶. La vinculación a la base se manifiesta también en el recurso frecuente a la opinión de las secciones mediante cuestionarios, con el fin de decidir las orientaciones de la organización. Sobre el terreno, su rápido progreso se explica en parte por el apoyo decisivo de los alcaldes o de concejales que, sin asumir directamente la responsabilidad de la sección, avalan su creación:

6. Archivos Nacionales (AN), F 7 13241, Nota del 10 de marzo de 1928, París, «L'Entente Paysanne et les 'Jeunesses agricoles'».

Tengo el honor de informarle de que el pasado domingo ha tenido lugar una reunión de la «Entente paysanne», en la escuela para niños de Saint Bris des Bois, presidida por el Sr. Boutinet, alcalde de este municipio. Los Señores Mitonneau y Poupelin explicaron ante unos sesenta asistentes el programa de la E.P.A la salida de la reunión se constituyó una comisión provisional [...] 58 cultivadores, entre los cuales figuran el alcalde señor Boutinet y los concejales Vinet Gustave y Foucaud, firmaron su adhesión a esta nueva agrupación⁷.

La voluntad de aparecer como representante del «verdadero» campesinado, en oposición a los notables, aparece igualmente en la definición de los criterios de admisión: «Pueden formar parte de la Entente las personas que ejerzan de manera efectiva la profesión de cultivadores o cultivadoras y habiten en el municipio de la sección a la que estén adheridos». Además de la residencia, que apunta a los propietarios absentistas, el texto precisa la definición de «trabajador de los campos»:

el cultivador es la persona de uno u otro sexo (propietario directo, arrendatario, obrero agrícola permanente, criada, mozo de granja, pastor o pastora, artesano rural o técnico agrícola) que de forma notoria y pública ejerza la profesión de trabajador del campo (Printen, 1926: 5).

Convendría verificar, mediante el estudio sistemático del *status* social de los afiliados, esta toma de posición. En todo caso resulta sintomática del nuevo clima que reina en el campesinado francés a mediados de los años veinte, que explica el rápido éxito del movimiento.

2.3. UN ÉXITO INCONTESTABLE

A pesar de un origen bastante «localizado», los responsables de la *Entente paysanne* se posicionan ante la perspectiva de un fuerte crecimiento. Desde los primeros meses de su existencia, a principios de 1926, Edmond Jacquet reivindica más de 10.000 afiliados. Al año siguiente, el prefecto de Alto Vienne habla de unas quinientas secciones a nivel nacional. Una cifra que se queda corta con respecto a la anunciada en una reunión del consejo superior de la Entente los días 9 y 18 de abril, cuando se habla de 636 secciones: «Los efectivos de la EP alcanzan aproximadamente los 150.000 afiliados, incluyendo 24.000 jefes de familia, repartidos en 636 secciones y 150 juventudes agrícolas»⁸. Un año más tarde,

7. AN, F 7 13241, comisario especial de Rochefort, informe del 3 de enero de 1927.

8. AN, F7 13241, cifra citada por el comisario especial de Rochefort, informe del 13 de mayo de 1927.

en junio de 1928, el comisario especial avanza la cifra de 200.000 miembros, sin duda apoyándose en las cifras «oficiales» del movimiento⁹.

TABLA 1
Implantación de la *Entente paysanne*: características económicas y sociales

Departamentos	Secciones (1927)	Secciones (1928)	Población rural (1936) (en %)	Propietarios- explotadores (en %)	% de explotación media 10-50 ha
Charenta	80	156	73,82	78,5	60,5
Lot	85	154	82,85	95,6	43,2
Dordoña	110	142	78,74	79,6	49,5
Charenta Inferior	65	102	63,71	86,0	58,2
Lot y Garona	35	65	71,67	76,7	68,4
Tarn y Garona	15	45	64,85	88,0	49,3
Corrèze	40	39	77,85	79,6	63,8
Creuse	16	28	87,72	89,5	61,3
Vienne	12	26	74,31	71,0	47,5
Indre	4	20	71,60	80,0	34,0
Alto Vienne	7	15	61,11	68,0	59,9
Girona	18	11	44,84	74,8	42,3
Deux-Sèvres	—	6	80,81	58,0	68,5
Aveyron	2	5	71,65	95,4	48,2
Tarn	—	3	40,14	86,0	62,3
Cantal	12	2	84,10	61,8	50,8
Total	501	819	Mn: 60,81	Mn: 74,06	Mn: 46,78

* Mn = Media nacional.

Fuente: secciones (informes del prefecto de Alto Vienne –11 de mayo de 1927– y del comisario especial de Rochefort –25 de junio de 1928–, AN, F7 13241), población rural (censo de 1936) y propietarios-explotadores (encuesta agrícola de 1929).

Estas cifras merecen algún comentario, en la medida en que la contabilidad «familiar» dificulta las estimaciones precisas. Así, la proporción entre «jefes de familia» y afiliados resulta un tanto sorprendente, ya que arroja una media de 6,25 miembros por cada familia afiliada. Esa misma cifra de jefes de familia puesta en relación con el número de secciones da como resultado una media de 37,7 afiliados por sección, que parece mucho más próxima a la realidad, o al menos coherente según las cifras oficiales proporcionadas por el movimiento. Son los mismos parámetros en los que se mueven las estimacio-

9. AN, F7 13241, informe del comisario especial de Rochefort, 25 de junio de 1928.

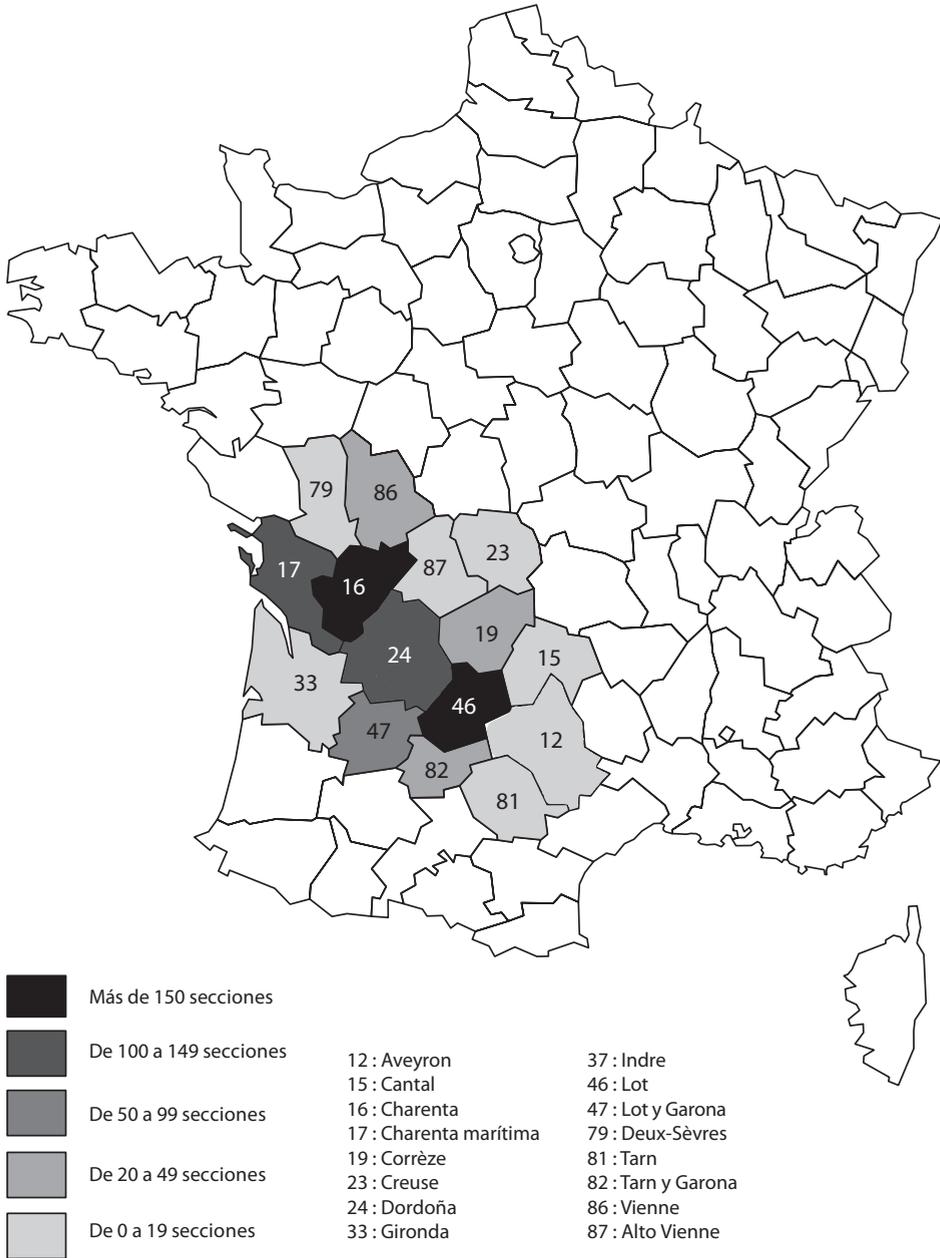
nes en 1928, sin que se sepa exactamente con qué se corresponden: las 819 secciones de 1928 agruparían a 30.000 afiliados, es decir, a 200.000 miembros. En todo caso, las dificultades financieras del movimiento, y en particular la recaudación de cotizaciones, contradicen ese optimismo. En 1927 el informe financiero menciona 68.888 francos de gastos ¡y solamente 5.329 francos de ingresos! La diferencia es «saldada» por E. Jacquet. Si la suma de los ingresos corresponde a las cotizaciones efectivamente ingresadas, la cifra de 5.000 cotizantes corresponde más bien a unos 10.000 adheridos, es decir, la mitad que la cifra oficial.

Las cifras proporcionadas por las autoridades sobre los primeros años del movimiento, en 1927 y 1928, permiten trazar zonas de fuerza y de debilidad. Destacan dos conjuntos: el primero formado por los departamentos del Oeste litoral, Charenta y Charenta Inferior y en menor medida Indre y Vienne; el segundo, más «continental», al oeste del Macizo Central. Económicamente, estos departamentos presentan un marcado carácter rural (en torno al 70% de su población lo sería), en un período en el que Francia ya se ha convertido en mayoritariamente urbana (1931). La estructura de la propiedad, según la gran encuesta de 1929, evidencia el dominio de las explotaciones medias y de la explotación directa: es precisamente a este campesinado independiente al que se dirige el discurso movilizador de la Entente.

Políticamente, estos departamentos, sin ser homogéneos, poseen algunas características comunes. Todos ellos han sido receptivos al bonapartismo rural bajo el Segundo Imperio, hasta la implantación de la III República: hasta la votación de 1877, que señala el éxito de los republicanos, Charenta, Charenta Inferior, Dordoña, Lot y Garona y Lot son todavía masivamente bonapartistas. Posteriormente esta herencia se fragmenta entre derecha e izquierda, pero en beneficio de los moderados de una y de otra: en las elecciones de 1920, Charenta Inferior y Lot votan a candidatos de derecha, mientras que Lot, Garona y Dordoña permanecen con la izquierda moderada. En 1936 todos estos departamentos se ponen del lado del Frente Popular, con la excepción de Tarn y Garona, pero bajo el dominio de los radical-socialistas (Salmon, 2001). Estos pocos datos, que necesariamente habría que matizar mediante estudios locales, confirman la capacidad de la *Entente paysanne* de seducir a zonas políticas heterogéneas, pero fieles a la república burguesa: el movimiento no penetra en las tierras «blancas» de Vandea o Aveyron, ni en los bastiones rojos como Alto Vienne¹⁰.

10. Una heterogeneidad que delimita los «tipos de sociedades rurales» propuestos por BARRAL (1968: 41-62) combinando las jerarquías sociales (jerarquía vs. democracia) y los factores religiosos (democracia católica o anticlerical).

MAPA 1
Implantación de la *Entente paysanne* por departamentos (1928)



Fuente: elaboración propia.

Estos primeros éxitos demuestran una nueva receptividad de las poblaciones rurales ante formas originales de movilización campesina. En todo caso, más allá el discurso agrario convencional, a la Entente le cuesta trabajo definir una estrategia clara.

3. EN BUSCA DE UNA ESTRATEGIA

3.1. Un agrarismo «republicano»

El ambiente político y social en el cual se desarrolla el movimiento explica sus principales posiciones ideológicas. Se trata de afirmar la necesidad de defender la libertad de los cultivadores amenazada por el Estado, un Estado en manos de representantes del movimiento obrero y de funcionarios, que sacrifican los intereses del campesinado y por consiguiente los de la nación. Así, las medidas, incluso las simbólicas, del cártel de izquierdas no son bien recibidas:

Yo no soy partidario ni del estandarte ni de la bandera roja; yo sólo conozco una bandera, la tricolor, que ha sido llevada por todo el mundo. Y sin embargo parece que el gobierno no opina lo mismo, puesto que por un lado un obispo es condenado al igual que un cura [...] mientras en París el gobierno tolera una manifestación comunista, banderas rojas al viento, durante el traslado de los restos de Jaurès al Panteón¹¹.

El elogio de la bandera y el ataque contra la política «partidista» del nuevo gobierno se inscriben en el rechazo de la alternancia política de 1924 y marcan los límites del proclamado apoliticismo de la organización. En conjunto, la doctrina de la *Entente paysanne* constituye un buen ejemplo del agrarismo ideológico de la segunda mitad de los años veinte. No se trata únicamente de defender a los agricultores como grupo profesional, sino más bien de afirmar la superioridad «moral» de una «civilización de la tierra» de la que el campesino sería el depositario y cuya supervivencia sería indisociable de la de la nación. Se puede encontrar, en una obra publicada en 1928, una selección de los artículos escritos por Jan Printen en el órgano del movimiento, bajo la forma de máximas:

*La tierra es el fundamento de la sociedad. Aquellos que han abandonado la tierra, los que no son de ningún sitio, forman una raza sin cuna y sin tumba.
Todo pueblo que pierde el amor por la tierra degenera.*

11. *Le courrier agricole et viticole*, 17 de diciembre de 1924, «L'action rurale», Jean Hivert.

El cultivador, a través de su acción perpetua por domar la naturaleza, adquiere la Audacia, la Virilidad, la Santa Moral, el Buen Sentido, que son las cualidades maestras del hombre. He aquí por qué la tierra es la fuente vital de la nación, la que periódicamente la salva para luego regenerarla.

El mito de la tierra fundadora y salvadora conoce un nuevo vigor tras la primera guerra mundial, cuando se exaltan al máximo los méritos del soldado-labrador (Lynch, 2006). Los responsables de esta situación son fáciles de identificar:

Los campesinos sufren la innoble monarquía del oro, el poder disolvente de la política y la vergonzosa tiranía del Estado-Rey. Ellos trabajan para amos anónimos, pero que todos tengan cuidado, el viejo odio de la tierra es un odio envenenado y su venganza será terrible (...) Campesino, ¿crees que pondrás fin a tu servidumbre escuchando los reclamos de los saltimbanquis de la política, las altas finanzas y los mercaderes? (Printen, 1928: 8).

Las críticas contra la intervención creciente del Estado son omnipresentes en los movimientos agrarios, acrecentadas con la irrupción de la crisis, como en Alemania (Dorneim, 2005). La denuncia de los poderes ocultos y un antisemitismo latente justifican la amenaza de una necesaria y saludable «revancha» por parte de un campesinado despreciado, dominado y marginado durante demasiado tiempo¹². El paralelismo con otros movimientos de entreguerras en Francia y el resto de Europa es sorprendente, tanto más cuando este discurso se extiende en un contexto económico todavía favorable para el campesinado (Urwin, 1980).

3.2. El difícil rechazo de la política

La proclamada voluntad de romper con los compromisos del pasado, denunciando a los explotadores de los campesinos –viejos y nuevos «feudalismos»– plantea la cuestión de la relación de la organización con la política. La propia elección del calificativo «Entente» (acuerdo, convenio, alianza) ilustra esta dificultad para posicionarse. El rechazo hacia la política parece en un primer momento el rasgo dominante, ya que Jan Printen en los estatutos del movimiento puede afirmar de manera perentoria: «La *Entente Paysanne* es, en efecto, rigurosamente neutra desde los puntos de vista político y religioso; lleva incluso

12. Un llamamiento a la revuelta que se encuentra igualmente en los himnos de diferentes movimientos agrarios en Francia y en Europa (CABO VILLAVERDE, 2008: 82).

la preocupación por la neutralidad hasta el extremo de excluir de su seno a toda personalidad política o religiosa» (Printen, 1926: 11). En los artículos del *Courrier*, la crítica es todavía más acentuada: «Un político en la Entente significa una manzana podrida entre las sanas. Campesino, cuando los políticos no pueden manejarte como a un rebaño de ovejas siembran la división en tus filas para dominarte mejor» (Printen, 1928:10).

Estas protestas de independencia no resisten apenas a la entrada en el espacio público. Al principio porque el movimiento se convierte rápidamente en el objetivo de críticas de «adversarios» que necesitan aclaraciones. La relación con el régimen y con la República se convierte en el objeto de un primer debate, pues sus adversarios la acusan de inspirarse en el fascismo italiano¹³:

*La Entente vuelve a afirmar hoy que se adhiere formalmente a la Declaración de los Derechos del Hombre y, que constituida bajo la fórmula de sindicato profesional, en aplicación de una ley republicana, se impone el respeto al régimen republicano que le ha permitido nacer y desarrollarse libremente. En consecuencia, se declara opuesta a toda dictadura, ya sea la dictadura del proletariado, la dictadura capitalista, la dictadura religiosa, la dictadura municipal o la administrativa*¹⁴.

Por lo que se refiere a la posición política de la Entente, los diferentes informes administrativos concuerdan: «En realidad la mayoría de las secciones está compuesta de elementos conservadores y moderados, mientras los republicanos de izquierda también están representados en una proporción de un cuarto»¹⁵.

El Parlamento y la acción política constituyen sin embargo, bajo el régimen republicano, un ámbito esencial de influencia. Incapaz de imponerse, como veremos, en el campo sindical, el movimiento modifica su actitud, al tiempo que afirma mantener las distancias con respecto al mundo político. A partir de las elecciones legislativas de 1928, la Entente envía a los candidatos una lista de propuestas que deben suscribir si quieren bene-

13. La tentativa de creación de un fascio campesino en Lot y Garona en 1924 fue acogida favorablemente por *Le Courrier agricole et viticole* del 26 de julio de 1924: «con alegría veo diseñarse un movimiento interesante en Lot y Garona. En ese departamento, en efecto, acaba de ser creada una agrupación denominada *Faisceau syndical paysan* (Fascio Sindical Campesino), que cuenta con un órgano semanal y que lleva a cabo una activa campaña en favor de la emancipación campesina ». Esto provocará una viva reacción de la izquierda local y sobre todo de la Liga de los Derechos del Hombre.

14. AN, F7 13241, comisario especial de Rochefort, informe del 13 de mayo de 1927.

15. Centre des Archives Contemporaines (CAC), 20010216/135, nota del 4 de marzo de 1927.

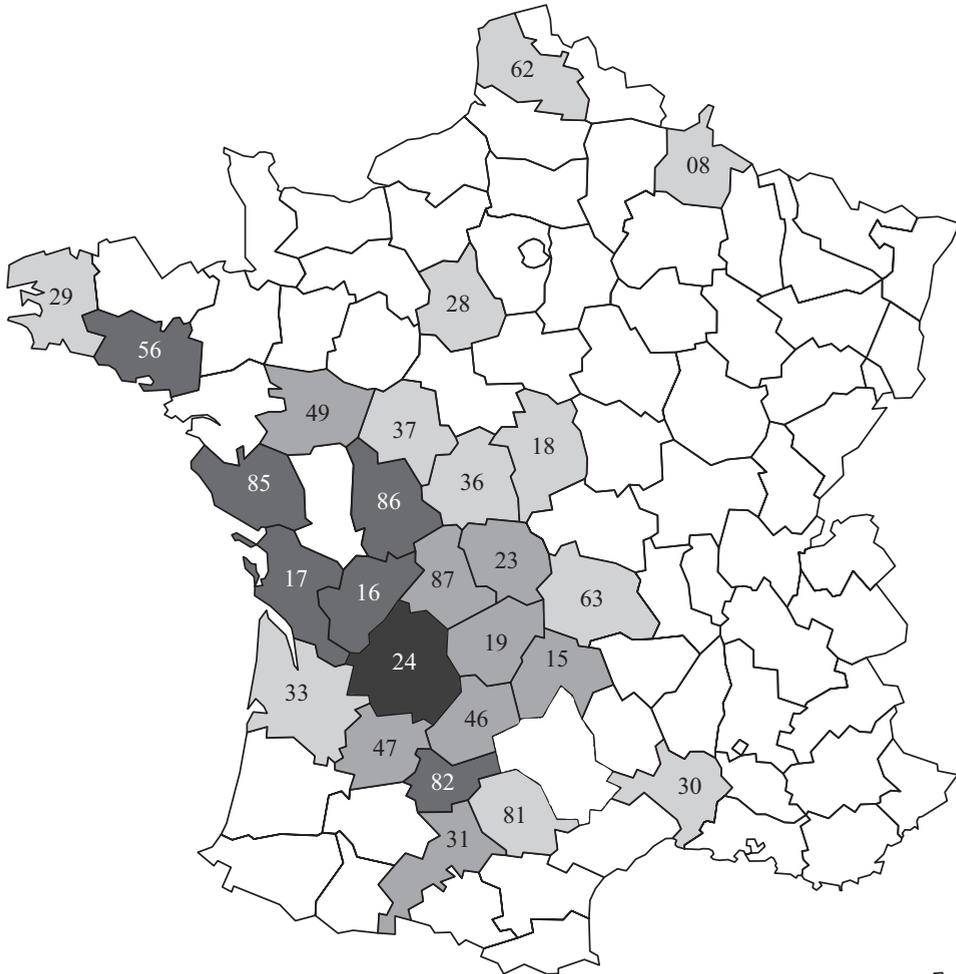
ficiarse de su apoyo. Estos «Cuadernos del Campesino» elaborados en el congreso de Angulema en marzo de 1928 no demuestran una gran audacia, como prueba la lista de las principales reivindicaciones:

- *Un delegado en el consejo superior económico.*
- *Enseñanza agrícola en la escuela rural.*
- *Disminución de las tarifas de transporte.*
- *Disminución de los impuestos de sucesión sobre los bienes rurales.*
- *Supresión de los consumos.*
- *Protección aduanera justificada.*
- *Fusión completa de los 'offices agricoles' y las cámaras agrícolas.*
- *Protección de las cosechas contra los abusos de la caza.*
- *Reducción al mínimo de la duración del servicio militar.*
- *Hacer habituales las prestaciones en especie.*
- *Rápida electrificación del campo*¹⁶.

Estos puntos figuran en la mayor parte de los programas electorales de entreguerras, y la tonalidad antifiscal dominante es otra constante de la propaganda dirigida a los agricultores. La voluntad de «controlar» a los elegidos por el pueblo, si bien no conduce a resultados tangibles, permite en cambio reforzar los lazos entre la organización y los elegidos. En julio de 1929 la prensa anuncia la formación de un «grupo interparlamentario de la *Entente Paysanne*», bajo la presidencia de Yvon Delbos, diputado de Dordoña, que contaba con 55 diputados y 23 senadores, provenientes principalmente del Oeste y el Suroeste. La experiencia se renueva tras las elecciones de 1932. El origen geográfico de estos diputados refleja sin sorpresas las líneas de fuerza del movimiento y la implantación de sus secciones, con alguna incursión en territorios más lejanos como las Ardenas o Morbihan. Desde el punto de vista político, la mayoría de los elegidos pertenece a la derecha y a los moderados, pero se encuentran también diputados de izquierda, sobre todo antiguos socialistas. Algunas personalidades agrícolas están asimismo presentes, como Joseph Faure, primer presidente de la Asamblea permanente de presidentes de Cámaras agrícolas, o Victor Boret, antiguo ministro de Agricultura y Abastecimientos (1917-1919). Finalmente, algunos, como Joseph Cadic, ocuparán un lugar importante entre los diputados agrarios del Frente Popular.

16. AN, F 7 13241, nota del 10 de marzo de 1928.

MAPA 2
Los parlamentarios miembros del «grupo de *Entente paysanne*» (1932)



	7 a 8 parlamentarios	08 : Ardenas	36 : Indre
	5 a 6 parlamentarios	15 : Cantal	37 : Indre y Loira
	3 a 4 parlamentarios	16 : Charenta	46 : Lot
	1 a 2 parlamentarios	17 : Charenta marítima	47 : Lot y Garona
		18 : Cher	49 : Maine y Loira
		19 : Corrèze	56 : Morbihan
		23 : Creuse	62 : Paso de Calais
		24 : Dordoña	81 : Tarn
		27 : Eure y Loira	82 : Tam y Garona
		29 : Finisterre	85 : Vandeia
		30 : Gard	86 : Vienne
		31 : Alto Garona	87 : Alto Vienne
		33 : Gironda	

Fuente: elaboración propia.

3.3. El sindicalismo, pese a todo

La *Entente paysanne* mantiene igualmente relaciones ambivalentes con el sindicalismo agrícola, al que se propone regenerar, acusando a las organizaciones existentes de haberse entregado a la «política» y al «comercio». De hecho, la *Entente paysanne* reivindica la dimensión profesional y sus estatutos hacen referencia no a la ley de 1901 sobre asociaciones sino a la de 1884, que legaliza los sindicatos profesionales. El movimiento debe afrontar enseguida su primer reto con las elecciones a las cámaras agrícolas, puestas en marcha en 1927 tras varios años de debate (Mora, 1973). Las cámaras son designadas en cada departamento mediante un escrutinio que combina el sufragio directo de la profesión (80%) y la representación de las organizaciones sindicales. A escala nacional, el escrutinio apenas provoca enfrentamientos: las listas constituidas son negociadas entre las principales organizaciones y reflejan, con escasas excepciones, el estado de fuerzas sindicales en liza. Tras haberlo debatido durante el congreso de la organización celebrado en Sarlat, la *Entente paysanne* decide participar, y su jefe se felicita por los resultados obtenidos, en un optimista artículo:

De 16 distritos en los cuales hemos presentado oficialmente candidatos, en diez han salido elegidos. En los seis distritos en los cuales nuestras listas han quedado en minoría, cinco han demandado la anulación de la elección aportando pruebas aplastantes de maniobras vergonzosas contra nosotros y de ilegalidades flagrantes. [...] La «Entente paysanne» tendrá representantes en las cámaras de agricultura de los seis departamentos siguientes: Vienne, Charenta Inferior, Dordoña, Lot y Garona, Tarn y Garona, Charenta¹⁷.

Estos resultados reflejan la realidad de la implantación del movimiento, pero dan testimonio también de la red sobre la cual se apoyaba. Conviene relativizar el triunfalismo de Printen, puesto que no se trata estrictamente de listas de la *Entente paysanne*, sino de listas en las que figuran uno o más electos que pertenecen a la organización. Ello confirma la idea de que ésta, lejos de promover a militantes «de nuevo cuño» se apoya sobre una base de notables agrícolas bien instalados, sin lograr sobrepasar esta base inicial. Este «éxito» apenas aporta por lo demás resultados concretos a la organización, que debe considerar otras vías, como la puesta en pie de actividades «comerciales», que sin embargo su manifiesto fundador había denunciado como uno de los escollos en los cuales había encallado el movimiento sindicalista. Con todo, Printen debe reconocer rápidamente su necesidad:

He sido durante mucho tiempo sordo a las opiniones de ciertos amigos que afirmaban: la Entente no podrá realmente agrupar a la mayoría de los cultivadores

17. *Le Courrier agricole et viticole*, 12 de marzo de 1928, «La première moisson».

salvo que entre en el campo de las realizaciones prácticas, y sobre todo, si acepta organizarse para las compras y ventas en común [...] En una palabra, yo me rebelaba, porque sabía que se me presentaba así una copa de amargura que tendría que vaciar hasta las heces. Ya no lo hago más. ¿Por qué? Porque he podido constatar las dos realidades siguientes:

1.º La imposibilidad de percibir cotizaciones suficientes para cubrir nuestros gastos de propaganda.

2.º La posición individualista ya asumida por ciertas secciones que, adelantándose a nuestras decisiones formales sobre la cuestión, realizan a nuestras espaldas y de forma directa compras en común¹⁸.

El líder de la Entente no presenta pues más que argumentos «negativos» para justificar la puesta en funcionamiento de estructuras que apoyen económicamente a los afiliados, y reconoce la dificultad de mantener la movilización de éstos. La posguerra está marcada en efecto por la explosión de servicios ofrecidos a los agricultores, que se suman a las ofertas tradicionales de abonos, semillas o materiales (los *syndicats boutiques* [sindicatos-tienda]). Las mutuas de seguro de ganado o incendio y las cooperativas de compras y ventas reflejan la inserción creciente del campesinado en la economía de mercado. En la inmediata posguerra, la vuelta a la plena actividad de las explotaciones tras cuatro años de guerra exige capitales, de ahí el éxito de las cajas de crédito agrícola, organizadas por la ley del 5 de agosto de 1920. Sin embargo sufren la competencia de las estructuras puestas en pie por las organizaciones sindicales y sobre todo las de rue d'Athènes, a partir del modelo elaborado para Finisterre por el Conde de Guébriant. A finales de los años veinte, el entusiasmo es todavía mayor porque la aprobación en el Parlamento de la ley sobre los seguros sociales acelera la competencia entre las iniciativas estatales y los organismos controlados por los sindicatos. La Entente se incorpora por tanto a esta dinámica, desarrollando sus propias estructuras de seguros, así como una «Banca de los campesinos». El conjunto de estas frágiles realizaciones no resistirá al retroceso económico perceptible desde los años treinta y contribuirá al debilitamiento del movimiento.

4. FRACASO Y DISOLUCIÓN

4.1. El impacto de la crisis

La situación financiera de la Entente sigue siendo frágil si pretende apoyarse únicamente en las cotizaciones de sus afiliados. Parece asimismo que a partir de 1929 el movimiento

18. *Ibid.*, 3 diciembre 1927, «Les brebis galeuses».

muestra signos de agotamiento, como ilustra el hecho de que las informaciones sobre afiliados y secciones se hagan esporádicas. La renovación de los directivos de las secciones refleja la dificultad de asegurar la movilización y la implicación efectiva de los afiliados. Es lo que explica sin duda la opción de los dirigentes por participar en actividades comerciales y bancarias, bajo una absoluta improvisación. La degradación progresiva del clima económico a principios de 1932, con la caída brutal del precio del trigo (Augé-Laribé, 1950), afecta a los diferentes organismos: un número determinado de cajas de seguro y mutualistas controladas por la rue d'Athènes deben ser socorridas por el Estado. La *Entente paysanne* conoce los mismos tormentos, sometida a una investigación del ministerio de Trabajo en 1932 que revela numerosas irregularidades en sus diferentes organismos. Estas irregularidades salen a la luz con ocasión de un conflicto entre las sociedades de la *Entente paysanne* y dos sociedades de reaseguros, la *Cité Vie* y la *Cité Accident*. En la sentencia, el tribunal desestima las alegaciones de los dirigentes de la *Entente paysanne*¹⁹. Un informe de la *Sûreté générale* (Seguridad del Estado) del 2 de febrero de 1933 se hace igualmente eco de las inquietudes de los dirigentes locales, que temen ser corresponsabilizados, como le sucede a Florimond Dallier, delegado departamental de Vienne:

Al final Jacquet decide crear la Banque des Paysans. En calidad de miembro del consejo superior Dallier como sus colegas formaba parte de ella. Dice haberse desplazado varias veces a Limoges, donde Jacquet les reunía y les hacía firmar papeles. Él no ha podido explicar qué papeles, le era imposible saberlo. Ignora incluso si formaba parte del consejo de administración de la Banca, aunque supone que sí. Con posterioridad ha creado [Jacquet] una sociedad inmobiliaria, La Maison du Paysan, de la que Dallier, miembro del consejo superior debía ser administrador como los demás. A este respecto dice haber firmado una hoja en blanco. En definitiva, harto de los reproches de sus amigos, y de una organización de la que ya no comprendía nada, Dallier ha presentado su dimisión de todos los cargos en noviembre de 1932²⁰.

Parece que estas diferentes sociedades eran en gran parte «cáscaras vacías», que no debían su existencia más que a las garantías financieras proporcionadas por el pequeño núcleo de accionistas que estaban en el origen del proyecto, en particular Le Play y Ros-signol. Esta fragilidad repentina del movimiento llega al máximo a principios de 1932, justo cuando la crisis acelera el proceso de movilización y de protesta de los product-

19. CAC, 20010216/135, informe del comisario especial de Limoges al Prefecto de Alto Vienne, 10 de abril de 1933.

20. CAC, 20010216/135, informe del 3 de febrero de 1933.

res agrícolas. Organismo en apariencia potente, que reivindica varios centenares de miles de afiliados y el apoyo de numerosos cargos públicos, la Entente va a disolverse con una sorprendente rapidez, en la dinámica impulsada por organizaciones competidoras suyas.

4.2. Nuevos competidores: el tiempo de la «acción directa»

Más allá de los sinsabores financieros y organizativos, la Entente va a sufrir la creciente rivalidad de los dos principales movimientos agrarios de entreguerras, el *Parti agraire et Paysan Français*, creado en 1927, y los *comités de Défense paysanne* de Henry Dorgères, aparecidos en 1928. Por lo que se refiere al primero, existe desde su origen un posicionamiento inequívoco del lado de la acción política, mediante la presentación de candidatos en las elecciones locales y nacionales. Esta «competencia» pesa sobre las orientaciones de la Entente, que se irrita, a imagen de su presidente, por la iniciativa:

*Independientemente de lo que piense de su proyecto, el problema así presentado está condenado a la impotencia desde su origen porque emana de políticos que evidentemente no tienen otros objetivos que el de explotarlo en su beneficio, en su beneficio personal. No es así como lo conciben los verdaderos campesinos*²¹.

El rechazo se ve acentuado por el hecho de que el *Parti agraire*, nacido en Puy-de-Dôme, se desarrolla en la misma zona geográfica.

El caso del movimiento dorgerista es un tanto distinto. Políticamente está alineado del lado conservador y hasta 1932 sólo se despliega en Bretaña. Conoce un primer momento de auge en 1928, en el contexto de la oposición a la ley de los seguros sociales, localizado principalmente en los departamentos del oeste y con el apoyo de notables católicos. Tras un período de incertidumbre y de retroceso, durante el cual Dorgères se aproxima al *Parti agraire*, la crisis le permite relanzar la agitación y luego imponerse progresivamente como el principal líder de la protesta campesina. Ahora bien, un poco como la *Entente paysanne*, el movimiento de *Défense paysanne* oscila entre una estrategia política –la candidatura de Dorgères en Blois en 1935– y una estrategia más profesional, con la estructuración del movimiento, en particular a partir de 1936, con el riesgo de alienarse su principal apoyo, la *Union nationale des syndicats agricoles*.

21. *Le Courrier Agricole et Viticole*, 10 de diciembre de 1927, «Pour un parti agraire», Jan Printen.

También aparecen similitudes igualmente en la elección de las formas de protesta, que se orientan, gracias a la crisis, hacia la acción directa: mítines de protesta, manifestaciones callejeras que van predominando sobre las reuniones informativas y acciones puntuales contra los «adversarios» del campesinado, ya sea el Estado, con ocasión de los embargos, o particulares, como determinados diputados del Frente Popular (Bougeard, 2002). Si bien la *Entente paysanne*, como el *Parti agraire*, parece en retirada frente al dorgerismo a partir de 1932, ambas formaciones son tentadas por la acción directa, al menos en el plano discursivo, exaltando la legítima cólera campesina. Esta dimensión está presente en los primeros años, cuando se trataba de denunciar los proyectos fiscales del cártel de izquierdas: «El borrico respinga y de ahí que a partir de hoy se crea un servicio de la *Entente Paysanne*, un *Comité de Salut Paysan*, con la misión de organizar la resistencia y en especial de desatar, en el momento oportuno, la huelga de producción, de la que resultará la desaparición de los bienes gravables»²². Esta aparente determinación lleva a decir al autor de la nota informativa: «Si el sistema del Sr. Jacquet se hiciese funcionar hasta el límite de su lógica, no se ve, con su fisionomía actual, que pudiese llevar a otra cosa que a una especie de *jacquerie*»²³. Sin embargo, dicha iniciativa no tuvo ningún seguimiento y el movimiento evolucionó rápidamente hacia una estrategia de conciliación y de negociación con los diputados y los representantes del Estado. Incluso la lucha contra las *étrennes*, comisiones entregadas por los campesinos a los tratantes de ganado en ferias y mercados, no condujo más que a algunas acciones de boicot, a imitación de lo que intentaba organizar la comunista *Confédération Générale des Paysans Travailleurs* (CGPT) en las mismas regiones.

Si la *Entente paysanne* renunció muy pronto a cualquier acción de protesta de envergadura, prefiriendo la colaboración con los cargos públicos, se encuentra sin embargo en el origen de la creación de los primeros movimientos juveniles y del uso de los signos de pertenencia grupal: banderas, insignias o cantos de adhesión anticipando lo que sucederá en los años treinta y testimoniando su preocupación por ir más allá de la simple acción profesional (Burrin, 1986). Estas juventudes, de todas formas, lejos de constituir las falanges de un nuevo orden, se presentan en los estatutos de la *Entente* como claramente pacíficas. Son denominadas juventudes «agrícolas» y no «campesinas», y su función se queda en esencialmente educativa:

Aseguran un vínculo permanente entre sus miembros, sobre todo mediante la organización periódica de tertulias, de asambleas recreativas, excursiones, favoreciendo el funcionamiento de una biblioteca, de lecciones y de experiencias agríco-

22. *Le Courrier Agricole et Viticole*, 3 de diciembre de 1925, «Ni faillite, ni dictature».

23. AN, F 7 13628, nota del 11 de septiembre de 1926.

las o de trabajo doméstico, de salas de recreo, de sociedades deportivas, musicales, artísticas, etc. En una palabra, se dedican a defender a sus miembros contra un individualismo excesivo, consecuencia de su inevitable aislamiento (Printen, 1926: 17).

Estas juventudes agrícolas parecen en definitiva mucho más cercanas, referencias religiosas aparte, a la *Jeunesse Agricole Catholique* que aparece a partir de 1929 y conocen un rápido desarrollo²⁴, que a los «camisas verdes» que Dorgères organiza en 1935 con el fin de asegurar un servicio de orden contundente en sus mítines.

4.3. La disolución en el seno del *front paysan*, 1933-1936

El conjunto de organizaciones campesinas atraviesa, a principios de los años treinta, un período difícil. La crisis mundial parece no afectar a Francia, «islot de prosperidad». La llegada al poder de André Tardieu en 1930, apoyado por la derecha y los moderados, aleja la amenaza de la izquierda. El *Parti agraire et paysan français* experimenta el fracaso de su estrategia «partidista», ya que no obtiene más que un diputado en las legislativas de 1932, el diputado por los Vosgos Louis Guillon, cuya fortuna política debe poco al partido. La crisis económica que golpea al campo a partir del verano de 1932 cambia brutalmente el panorama, cuando la drástica caída de la cotización del trigo pone en dificultades a los pequeños y medianos productores, que no disponían de recursos para almacenar. El *Parti agraire* multiplica los mítines de protesta. El de Chartres, el 14 de enero de 1933, adquiere una dimensión nacional, con el asalto a la prefectura por parte de los manifestantes (Lynch, 2005). Desde ese momento, el partido se esfuerza por encabezar un movimiento de protesta nacional organizando, el 23 de noviembre de 1933, una jornada nacional de protesta. Esta iniciativa obliga a las otras formaciones agrarias a tomar posiciones, sobre todo cuando las nuevas modalidades de protesta no son aceptadas unánimemente. La tensión aparece desde el mes de febrero de 1933, con motivo del congreso departamental de la *Entente* de la Charenta, que organiza una reunión en presencia de Mathé, uno de los más fogosos oradores del *Parti agraire*. El mitin organizado a la salida del congreso convoca a más de mil personas, prueba de la nueva receptividad de los productores agrícolas. Los discursos y las prácticas han cambiado también:

24. En 1935, la *Jeunesse agricole catholique* segura tener 12.000 cotizantes repartidos en 878 secciones y 68 federaciones (GERVAIS, JOLIVET y TAVERNIER, 1977: 451). Crece sin interrupción hasta ocupar un lugar central al terminar la segunda guerra mundial en la formación y renovación de las directivas sindicales.

*Los oradores expusieron con ardor los deseos de la clase campesina. Únicamente un delegado de Borgoña, el señor Mathé, que había intervenido en el mitin de la calle Wagram en París, ha sido excesivamente violento. A la salida del mitin, una delegación encabezada por el Sr. Jacquet, presidente general de la EP, el Sr. Tèssier, presidente departamental y el Sr. Mitonneau, secretario general, ha venido a entregarme el orden del día que adjunto. Acepté transmitirlo, pero expresando mis reservas sobre el último párrafo [...] Deciden que si no se rectifica, tomarán directamente todas las medidas útiles para ajustar sus economías, medidas que podrán llegar hasta la huelga fiscal y la obligación para los cargos públicos de presentar su dimisión. [...] El Sr. Mathé pronunció algunas palabras duras mientras sus colegas han sido muy correctos*²⁵.

Ser recibidos en la prefectura a la salida de un congreso o de una reunión constituía para los protagonistas una fuente de legitimidad: para el prefecto, suponía escuchar las quejas de los administrados, todavía más cuando eran transmitidas por personalidades «reconocidas», cargos públicos o miembros de asociaciones. Para los dirigentes se trataba de mostrar su eficacia a la hora de hacerse oír. Este «consenso republicano» se descompone en el contexto de la crisis. Para la facción más activista de los dirigentes agrarios, el Estado es ahora un blanco y ya no un punto de apoyo. Por su parte, tras la desgracia de Chartes, las autoridades administrativas son mucho más desconfiadas, y la recepción de la delegación no debe suponer un respaldo a movimientos u oradores demasiado «virulentos» de palabra u obra.

En noviembre de 1933, con ocasión de una nueva reunión en Charenta, el presidente departamental se pronuncia en favor de una fusión con el partido agrario: «El Sr. Lamit expone el progreso experimentado por la *Entente Paysanne* desde su creación. Declara que dicho progreso resulta sin embargo insuficiente y manifiesta su intención de reunir en una sola organización a los partidarios de la *Entente* y del partido agrario». En su intervención, Edmond Jacquet apoya igualmente la unidad de acción, que se traduce en la participación en la jornada de protesta «nacional» del Partido Agrario: «Al finalizar este congreso, se decidió que la organización de la *Entente paysanne* se uniría a la manifestación organizada el 25 del noviembre en curso por el partido agrario»²⁶. De hecho, en Alto Vienne, en Charenta y en Charenta Inferior, los miembros del partido agrario y la *Entente paysanne* comparten estrado. Sobre todo en Rochefort, el 26 de noviembre, en presencia de Mitonneau, el secretario general de la *Entente paysanne*, del presidente del Co-

25. AN, F 7 13241, Informe del prefecto de Charenta Inferior al Ministro del Interior, 13 de febrero de 1933.

26. *Ibidem*.

mité departamental del *Parti Agraire*, Boucher, y de Dorgères, cuyos discursos fueron los más virulentos.

Este acercamiento, que prefigura la creación del *Front paysan* (Paxton, 1996) un año más tarde, modifica localmente la acción de la Entente hacia una dinámica más «contestataria». Así, durante el congreso departamental de Charenta Inferior, en 1934, el banquete que reúne a los participantes es abonado en trigo: «A la entrada de la sala del banquete se encontraba el Sr. Vigneau, comerciante de harinas en Saintes, expresamente encargado por la *Entente* de recibir, pesar y ensacar el trigo, que fue a continuación llevado a su establecimiento en camión. El hostelero debe cobrar la cuenta en metálico». El informe menciona igualmente la presencia en la sala de un haz formado con horcas coronadas por una escoba²⁷. Si la simbología es fuerte y se inscribe en la gesta dorgerista²⁸, no deja de ser una «movilización de papel». En efecto, en ningún momento la *Entente paysanne* se involucra, como tal, en una manifestación violenta, contentándose con secundar las directrices del *Front Paysan*. Ello se explica sin duda por la moderación de los responsables y de los principales apoyos del movimiento, que fueron siempre notables, cargos públicos locales y responsables de organizaciones agrícolas también locales, que privilegian el mantenimiento de los contactos con las autoridades públicas y apelan al Estado para socorrer a la agricultura. Desde un punto de vista político, estos hombres son moderados, satisfechos del retorno al poder de la derecha y de la *union nationale* el seis de febrero de 1934 y a quienes el discurso dorgerista puede llegar a asustar.

Estas dudas sobre la estrategia atraviesan la organización, como ejemplifica una reunión celebrada en Surgères (Charenta Inferior) en mayo de 1934, cuando estaba anunciado un embargo en la región:

El Sr. Herault, Presidente de las Juventudes agrícolas de Tesson (Charenta Inferior) [...] pronuncia una alocución violenta por la que declara que los poderes públicos no ceden más que ante el temor; por su parte, lamenta que el incidente de Bouche de Courpignac ya esté liquidado, pues hubiese proporcionado la ocasión para un movimiento campesino de envergadura.

Otro orador parece más reservado sobre la estrategia global del movimiento: «El Sr. Moinier [...] cultivador en Faugon, se alza contra la injerencia de la política de partido

27. CAC, 20010216/135, informe del prefecto de la Charenta Inferior al Ministro del Interior, 3 de mayo de 1934.

28. Henry Dorgères publica en 1935, con ocasión de su candidatura a la elección legislativa parcial de Blois, un libro-programa titulado *Haut les fourches*. El himno de los camisas verdes proclama: «ca-beza alta, brazos desnudos, iremos a limpiar París».

dentro de las asociaciones agrícolas y declara que la lucha emprendida para salvaguardar los intereses del campesinado debe ser proseguida en el terreno profesional»²⁹. Nos encontramos aquí en el corazón de la tensión alrededor del modelo republicano, entre contestación y resistencia, en la que termina por imponerse la estrategia legalista y electoral, al menos entre los principales dirigentes de la Entente. Solamente estudios a nivel departamental permitirían saber en qué medida una parte de los responsables locales o de secciones de la Entente se aproximaron, a través del *Front paysan*, al movimiento dorgerista o al partido agrario. Las reuniones conjuntas organizadas a partir de 1934 tienden además a debilitar aún más la visibilidad de la organización. Síntoma de esa disolución, la asistencia tiende a enrarecerse, para gran perjuicio de los dirigentes locales. Uno de los últimos informes redactados por los servicios de la *Sûreté*, en 1936, constata su inexorable decadencia: «Tengo el honor de haceros saber que desde el punto de vista organizativo, la entidad, que por lo demás está a punto de periclitar, no ha sufrido modificaciones sensibles desde abril de 1933. [...] La actividad de la *Entente paysanne* ha disminuido considerablemente, hasta el punto de ser hoy en día casi nula»³⁰.

5. CONCLUSIONES

El ascenso de la *Entente paysanne*, después su impotencia y su rápido declive cuando se organiza el *Front paysan*, ilustra las dinámicas y las aspiraciones del mundo rural y agrícola tras la primera guerra mundial. Si el encuadramiento por parte de los notables no ha desaparecido, como demuestra el perfil social de sus principales iniciadores, el modo de organización privilegia la movilización de los cultivadores en un contexto, el de la segunda mitad de los años veinte, en el cual la situación de la agricultura es más bien próspera. Esas nuevas aspiraciones de una fracción importante del campesinado a pesar de forma autónoma en el juego político quedan sin embargo en gran medida insatisfechas.

En el caso de la *Entente paysanne*, es inevitable constatar la ausencia de una estrategia clara, en la alternativa entre la acción política o la sindical, y de acciones comerciales y financieras en gran medida improvisadas. Igualmente, a pesar de las proclamaciones de neutralidad, la intervención del lado de conservadores y moderados está fuera de toda duda y explica la dificultad para implantarse a escala nacional. Más allá de las efusiones líricas y agrarias sobre la unidad del campesinado, la cuestión política se demuestra esen-

29. CAC, 20010216/135, informe del inspector de policía especial del Comisariado Especial de la Rochelle, 28 de mayo de 1934.

30. CAC, 20010216/135, informe del prefecto de la Haute Vienne al Presidente del Consejo, Ministro del Interior, 1 de abril de 1936.

cial; al principio por la persistencia de la división entre derecha e izquierda: el mismo partido agrario sucumbe a ella y estalla en la víspera de las elecciones de 1936, cuando la campaña electoral ha simplificado las lógicas partidistas. Pero también porque dichas elecciones, marcadas por la victoria del Frente Popular, consagran el apego de los electores a las formaciones «tradicionales» y la incapacidad de hacer emerger una verdadera fuerza política campesina autónoma.

Si las estructuras económicas y sociales de la agricultura francesa y la impregnación de la cultura política republicana permiten comprender la evolución de las organizaciones agrícolas de entreguerras, éstas no participan menos por ello de una corriente más general de afirmación del campesinado en la escena política nacional, que no se limita a los propietarios explotadores directos. Las luchas llevadas a cabo por los arrendatarios contra los propietarios, o las huelgas agrícolas que estallan en las explotaciones de la cuenca de París en 1936 y 1937 (Farcy y Hubscher, 1996), recuerdan las luchas sociales internas dentro del campesinado y la ficción de la unidad campesina de la que se vanaglorian los agrarios, participando de este modo en la dinámica de politización constatada en Europa (Cobo, 2006).

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo se inscribe en el marco de una investigación sobre las movilizaciones colectivas campesinas en la Francia del siglo xx. El autor debe mostrar su especial agradecimiento a Miguel Cabo Villaverde por haberle animado a presentar este trabajo a *Historia Agraria*. El artículo ha mejorado gracias a los comentarios y a las críticas pertinentes de los evaluadores anónimos, así como a la eficacia del equipo editorial para la realización de la traducción.

REFERENCIAS

- AGULHON, M. (1970): *La république au village*, París, Plon.
- Almanach 1928 des Foires publié par l'Entente Paysanne et édité par le Courrier Agricole et Viticole*, Limoges, Imprimerie de la société des publications rurales, 1927.
- AUGÉ-LARIBÉ, M. (1923): *Le paysan français pendant la guerre*, París, Garnier.
- AUGÉ-LARIBÉ, M. (1950): *La politique agricole de la France de 1880 à 1940*, París, Presses Universitaires de France.
- BARRAL, P. (1966): «Notes historique sur l'emploi du terme 'paysan'», *Études Rurales*, 21, pp. 72-80.

- BARRAL, P. (1968): «Les agrariens français de Méline à Pisani», *Cahiers de la Fondation nationale des sciences politiques*, 164, Paris, Librairie Armand Colin.
- BENSOUSSAN, D. (1998): «Le réveil des catholiques bretons (1924-1926)», *Vingtième siècle. Revue d'Histoire*, 57, p. 57-75.
- BENSOUSSAN, D. (2006): *Combats pour une Bretagne catholique et rurale*, Paris, Fayard.
- BERGER, S. (1972): *Peasants against Politics*, Cambridge Mass., Harvard University Press.
- BERSTEIN, S. (1984): «La France des années 30 allergique au fascisme. À propos du livre de Z. Sternhell», *Vingtième Siècle. Revue d'Histoire*, 2, pp. 83-94.
- BERSTEIN, S. y RUDELLE, O. (eds.) (1992): *Le modèle Républicain*, Paris, PUF.
- BONNAFOUX, C. (2004): *A la droite de Dieu. La fédération nationale catholique (1922-1944)*, Paris, Fayard.
- BOSWELL, L. (1998): *Rural Communism in France, 1920-1939*, Itahca/Londres, Cornell University Press.
- BOUGEARD, C. (2002): *Tanguy-Prigent, paysan ministre*, Rennes, Presses universitaires de Rennes.
- BOUSSARD, I. (1980): *Vichy et la corporacion paysanne*, Paris, FNSP.
- BURRIN, P. (1986): «Poings levés, bras tendus, la contagion des symboles au temps du Front Populaire», *Vingtième siècle. Revue d'Histoire*, 11, 11, pp. 5-20.
- CABO VILLAVERDE, M. (2008): «Agrarisme et agrariens en Galice: bilan et perspectives de recherches», en CORNU P. y MAYAUD J.-L. (eds.) (2008), *Au nom de la terre. Agrariens et agrarisme en France et en Europe du 19e siècle à nos jours*, Paris, La boutique de l'Histoire, pp. 65-84.
- CADE, M. (1988): *Le parti des campagnes rouges*, Vinça, Editions du Chiendent.
- CANAL J., PÉCOUT G. y RIDOLFI, M. (eds.) (2004): *Sociétés rurales du XX^e siècle*, Rome, Collection de l'Ecole française de Rome.
- COBO ROMERO, F. (2006): «Labradores y granjeros ante las urnas. El comportamiento político del pequeño campesinado en la Europa Occidental de entreguerras. Una visión comparada», *Historia Agraria*, 38, pp. 47-73.
- DE TARR, F. (1995): *Henri Queuille en son temps*, Paris, La Table Ronde.
- DOBRY, M. (ed.) (2003): *Le mythe de l'allergie française au fascisme*, Paris, Albin Michel.
- DORNHEIM, A. (2005): «Associations agricoles et contestation paysanne en Allemagne (1862-1933)», en LYNCH, E. (ed.), «Campagnes en Luttes», *Histoire et sociétés*, 13, pp. 42-53.
- FARCY, J.C. y HUBSCHER, R. (eds.) (1996): *La moisson des autres: les salariés agricoles au XIX^e et XX^e siècle*, Paris, Créaphis.
- FAURE, C. (1989): *Le projet culturel de Vichy: folklore et révolution nationale*, Lyon, PUL.
- GERVAIS, M., JOLLIVET, M. y TAVERNIER, Y. (1977): *Histoire de la France Rurale. TIV: La Fin de la France paysanne (depuis 1914)*, Paris, Seuil.

- GRATTON, P. (1971): *La lutte des classes dans les campagnes*, Paris, Anthropos.
- HUBSCHER, R. (1995): «Une histoire en quête d'auteur: les paysans et le politique au XX^e siècle. Bibliographie», *Histoire et sociétés rurales*, 3, p. 137-149.
- LAGRAVE, R. M. (ed.) (2005): «Les 'petites Russies' des campagnes françaises», *Études Rurales*, 171-172.
- LYNCH, E. (2002): *Moisson rouges, Le parti socialiste et la société paysanne dans l'entre-deux-guerres*, Lille, Presses du Septentrion.
- LYNCH, E. (2005): «Le parti agraire et paysan français entre politique et manifestation», en LYNCH, E. (ed.), «Campagnes en Luttés», *Histoire et sociétés*, 13, pp. 54-65.
- LYNCH, E. (2006): «Les usages politiques du soldat laboureur: paysannerie et nation dans la France et l'Europe agrariennes 1880-1945», en MAYAUD J.L. y RAPHAEL, L. (eds.), *Histoire de l'Europe rurale contemporaine. Du village à l'État*, Paris, Armand Colin, pp. 332-349.
- MERKENICH, S. (1998): *Grüne Front gegen Weimar. Reich-Landbund und agrarischer Lobbyismus, 1918-1933*, Düsseldorf, Droste Verlag.
- MORA, C. (1973): *Les Chambres d'agriculture: représentation et défense des intérêts agricoles*, Paris, Hachette.
- PAXTON, R. O. (1973): *La France de Vichy*, Paris, Seuil.
- PAXTON, R. O. (1996): *Le temps des chemises vertes*, Paris, Seuil.
- PRINTEN, J. (1926): *L'Entente Paysanne. Ses origines - Son but - Son organisation - Son avenir*, Limoges, Imprimerie des publications rurales.
- PRINTEN, J. (1928): *Pour et par paysan. L'Évangile du paysan selon J. Printen*, Limoges, Imprimerie Société des publications rurales.
- SALMON, F. (2001): *Atlas électoral de la France, 1848-2001*, Paris, Seuil.
- SCHUMACHER, M. (1978): *Land und Politik: eine Untersuchung über politische Parteien und agrarische Interessen, 1914-1923*, Dusseldorf, Droste Verlag.
- STERNHELL, Z. (1983): *Ni droite ni gauche. L'idéologie fasciste en France*, Paris, Le Seuil.
- URWIN, D. (1980): *From Ploughshare to ballotbox. The politics of agrarian defence in Europe*, Oslo, Universitetsforlaget.
- VIGREUX, J. (2000): *Waldeck Rochet, une biographie politique*, Paris, La Dispute.
- WRIGHT, G. (1964): *Rural Revolution in France. The Peasantry in the Twentieth Century*, Stanford, Stanford University Press.